

ciclo

NUEVAS VISIONES DEL ESPACIO

11 MAR
19:30

13 JUE
19:30

Interstellar

Christopher Nolan. EEUU. 2014. 169 min. Color. v.o.s.e.



FICHA TÉCNICA

Título original: Interstellar.

Nacionalidad: EEUU. **Año de producción:** 2014.

Dirección: Christopher Nolan.

Guión: Christopher Nolan, Jonathan Nolan.

Producción: Warner Bros, Syncopy, Paramount Pictures, Legendary Pictures, Lynda Obst Productions.

Productor: Christopher Nolan, Lynda Obst, Emma Thomas.

Fotografía: Hoyte Van Hoytema.

Montaje: Lee Smith.

Ayte. de dirección: Darius de Andrade, Valgeir Gunnlaugsson, Gary Hawes, Brandon Lambdin, Mackenzie Lawrence, Dillon Neaman, Nilo Otero, Gregory J. Pawlik Jr, Megan M. Shank.

Música: Hans Zimmer.

Sonido: Michael Babcock, John Baldofsky, Andrew Bock, Scott Curtis.

Director artístico: Kendelle Elliott, Eggert Ketilsson, David F. Klasse, Gary Kosko, Josh Lusby, Eric Sundahl, Dean Wolcott.

Vestuario: Mary Zophres.

Maquillaje: Luisa Abel, Georgia Allen, Andy Clement, Patricia DeHaney, Darryl Filion, Leonard MacDonald, Brian Penikas, Jay Wejbe, Jose Zamora, Carol F. Doran.

Decorados: Gary Fettis.

Intérpretes: Matthew McConaughey, Anne Hathaway, David Gyasi, Jessica Chastain, Mackenzie Foy, Matt Damon, Michael Caine, John Lithgow, Casey Affleck, Timothée Chamalet, Wes Bentley, Ellen Burstyn, Topher Grace, David Oyelowo, Collete Wolfe, Leah Cairns, Elyes Gabel.

Duración: 169 min. **Versión:** v.o.s.e. Color.

Premios: Óscar 2015 en la categoría de Mejores Efectos Visuales.

Premio BAFTA 2015 en la categoría de Mejores Efectos Visuales.

Premio a la Mejor Película del Año por AFI Awards en 2015.

SINOPSIS

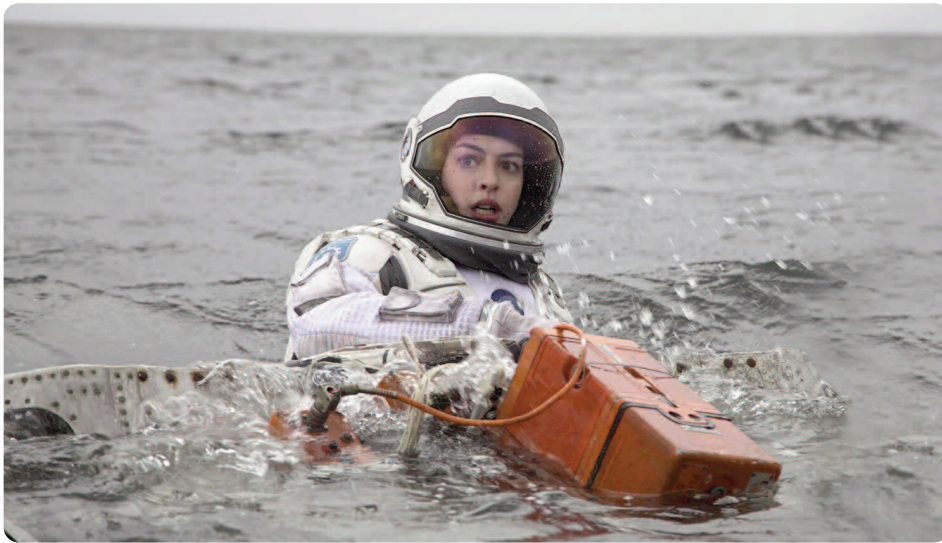
Al ver que la vida en la Tierra está llegando a su fin, un grupo de exploradores liderados por el piloto Cooper y la científica Amelia, se embarca en la que puede ser la misión más importante de la historia de la humanidad y emprenden un viaje más allá de nuestra galaxia en el que descubrirán si las estrellas pueden albergar el futuro de la raza humana.

COMENTARIO

Si todo autor es, en cierto grado, una suma de sus influencias, entonces *Interstellar* no es tanto una película como una ecuación de películas. En este sentido, Christopher Nolan, que nunca ha huido de sus referentes, firma aquí su película más híbrida, un film que, tras sus pretensiones de trascendencia, esconde el destilado y la reelaboración de toda una tradición de la ciencia ficción filmica.

Interstellar es, como las últimas cintas de Nolan, una película excesiva, donde la grandeza se convierte por momentos en grandilocuencia, pero en la que, al mismo tiempo, la escala desmesurada de sus ambiciones fallidas puede llegar a enmascarar sus no pocos logros y méritos. Lejos de la solidez de sus ya remotas *El caballero oscuro* o *El truco final*, la película se sitúa también a una distancia considerable de notables títulos de la ciencia ficción reciente, como la más redonda *Moon* (Duncan Jones, 2009), habida cuenta de que en aquella apenas tenían cabida lo superfluo, lo innecesario o lo directamente autocomplaciente. Nolan quiere contar todo, y se resiste a prescindir de ideas poderosas (toda la reflexión que se plantea a través del personaje de Matt Damon) a pesar de que estas acaban siendo más un anexo o una nota al pie un tanto forzada del conjunto que una parte integral de lo que la película quiere contar. Es, en definitiva, la misma sobreacumulación de elementos que lastraba la última entrega de su trilogía de *Batman*, o al colosal pero finalmente fallida *Origen*.

En *Interstellar*, Christopher Nolan, como tantas veces ha hecho ya el género, busca a Dios. O, en todo caso, la racionalización de su idea de Dios, de trascendencia y de sentido



vital: la ciencia ficción es, en no pocas ocasiones, un vehículo para huir del nihilismo. Sorprende en ese sentido que pocas voces hayan reivindicado a *Solaris* (Andrei Tarkovski, 1972) como firme antecesora de la que nos ocupa en sus planteamientos metafísicos. Pero dejemos por ahora al soviético en la biblioteca, para volver a él en un futuro próximo.

El film encuentra sus mejores momentos cuando se aleja de diatribas filosóficas y se centra en la cinética de su historia principal: la relación entre un padre y una hija que se entrelaza, esta vez sí, de manera natural con el desarrollo de una misión espacial de la que depende el futuro de la raza humana. Es en ese eje narrativo donde la cinta deja entrever sus raíces como un proyecto acariciado

por Steven Spielberg, ubicado en la intersección entre ciencia ficción y melodrama que ya transitara *Encuentros* en la tercera fase (y en la que se dejan sentir los ecos de otro proyecto de clara influencia spilbergiana: *Señales*, de M. Night Shyamalan). Los personajes de Cooper (Matthew McConaughey) y Murph (Mackenzie Foy y Jessica Chastain) propulsan un relato emocional que sostiene sin apenas esfuerzo la abundante "tecnocháchara" propia de la *hard sci-fi*: la rama de la ciencia ficción que presta especial atención a la precisión de su componente científico. Esta mezcla, que se podría definir como el híbrido entre la mencionada *Encuentros...* de Spielberg y la inevitable *2001*, una odisea del espacio de Kubrick (y que, por ende, remite a la

colaboración de ambos directores en *Inteligencia Artificial* y a su delicado equilibrio entre el melodrama y la celebridad).

Pero la indudable fuerza de sus imágenes está muy lejos del lirismo de Kubrick, y la poética del neoyorquino deja paso aquí a la habitual matemática del inglés. Los viajes espaciales de Nolan son poderosos y fascinantes, en tanto que el cineasta consigue dotar a su tapiz estelar de una tridimensionalidad que en nada necesita ni tiene que ver con el cine este-reoscópico. Lo que tiene de corpóreo, de físico, este espacio interestelar no es resultado de un (lícito) recurso tecnológico, sino de un planteamiento artístico: de la concepción de los encuadres, los movimientos de cámara y los ritmos internos del plano.

Pero el mayor logro de *Interstellar* no reside en su plasmación del espacio, sino en la recreación de la cuarta dimensión: la representación física del tiempo como un constructo no lineal, sino simultáneo. Acostumbrado a jugar con la no-linealidad de sus narraciones, Nolan traslada esta obsesión a la diegética del relato, y convierte el salto temporal en un elemento clave para los propios personajes, y no solo para el espectador. Si el cine, según Tarkovski, es "esculpir en el tiempo", nunca antes se había esculpido en pantalla el propio tiempo; no de un modo tan complejo y, a la vez, con una claridad tan meridiana para un espectador lego en la materia. Una dimensión temporal concebida como un cruce de caminos donde se encuentran pasado, presente y futuro, no en colisión sino en armonía, del mismo modo que en *Interstellar* se cruzan muchas de las obras clave del género. No es la cumbre de la ciencia ficción que muchos querrán ver en ella, pero es sin duda una fascinante película-encrucijada.

Extraído de *Caimán Cuadernos de Cine*, en *Encrucijadas* por Juanma Ruiz, 2014.